

entrevista

Gracia Trujillo /

Profesora y experta en políticas feministas y LGTB-queer

“La institución educativa no permite la libre expresión de los cuerpos y de los afectos”

Gracia Trujillo es doctora en Sociología por la UAM y doctora miembro del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones (Madrid). Es profesora de Sociología de la Educación en la Universidad de Castilla-La Mancha. Ha sido investigadora invitada en las Universidades de Nueva York, Bolonia y la Universidad de Buenos Aires. Ha participado en trabajos colectivos como Movilización social y creatividad política de la juventud (2006), Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la transición (2008), Cuerpos políticos y agencia. Reflexiones feministas sobre cuerpo, trabajo y colonialidad (2011). Su libro Deseo y resistencia. Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español (Madrid, Egales) ganó en 2010 el premio “Desayuno en Urano”, al mejor ensayo de temática LGBT publicado ese año. Ha cofundado diferentes grupos feministas y queer.

Gracia Trujillo lleva años hablando de género y sexualidad. La experta nos ayuda a entender el significado de términos como "queer" y denuncia la violencia que sufre el alumnado trans. "Nadie está libre de discriminar, consciente o inconscientemente", dice. "Hay que identificar esas actitudes para corregirlas y poder ser un apoyo para nuestro alumnado queer".

¿Puedes definirnos brevemente qué es ser “queer” para que la comunidad educativa lo entienda?

Ser queer es ser rarx, distinto, escaparse de la heteronormatividad, del binarismo de género y sexual. Un chico “afeminado” al que le gusta jugar con sus amigas a la goma en el patio del colegio, o una chica “marimacho” que se pasa las horas dándole patadas al balón no “encajan” en lo que se espera de sus comportamientos como “chico” y “chica”, respectivamente. Han sido asignados varón y mujer al nacer, y se espera de ellos un comportamiento como tal. No sabemos si tienen una opción sexual distinta a la norma heterosexual o no, solo que sus apariencias, sus aficiones, sus maneras de moverse..., se escapan, salen de las cajas binarias (niño y niña) y las asunciones de género que derivamos de ellas (masculino, femenina). Ni él es “masculino”, ni ella “femenina”, y no pasa nada. O no debería.

¿Género sí, género no?

El género, esto es, la construcción social y cultural que se deriva de unos cuerpos asignados mujer y hombre al nacer (de acuerdo con nuestros genitales), haría referencia, para el ejemplo anterior, a que

el chaval fuera “masculino”, como supuestamente le corresponde (no hay nada “natural” en ello, sino “naturalizado” como ya ha analizado la teoría queer), y ella, “femenina”. Lo más fácil, en realidad, es esto, es adecuarse a lo que te toca, a lo que se espera de ti, lo que es “normal”. Cuanto mejor hagas esa *performance* (actuación) de tu género, mejor. El problema es la gente a la que no le sale así, que sienten que tienen que responder a unas expectativas, a unos corsés, a unas normas que les resultan asfixiantes. O que sienten que no se pueden mover y expresar libremente, por miedo al qué dirán (a ver si me van a insultar) o a algo peor. Además, cuando eres pequeñx o adolescente no tienes herramientas para contraatacar ni los insultos, ni tanta policía del género que existe en las familias (“hija, por qué no te vistes más femenina”), en la calle, en los medios y en los centros educativos...

¿Lo personal es político? ¿Y educativo?

Lo personal es político, sí. No debería existir esa división entre lo privado y lo público, que ya dinamitó el feminismo radical en los años sesenta. Pensando en el profesorado, esto tiene que ver con nuestra implicación ética en el espacio educativo. ¿Cómo separar nuestras vidas del mundo que nos rodea? Y más si nos dedicamos a educar. Lo que hay que intentar hacerle llegar a nuestro alumnado es que ser queer, no ser “normal” por la razón que sea, no significa no ser legítimo, no ser respetable. Hay que trabajar desde la empatía, que es clave, creo yo, para que se pueda entender al otro o la otra, y enseñar a respetarse mutuamente y a no acosar ni violentar a nadie.

Los trans tienen mayor probabilidad de ser discriminados o de recibir insultos y violencias de todo tipo

¿Qué es hablar de lo queer en educación?

Para mí, hablar de temas queer en educación es hablar de fracturas, de desigualdades, de escuela inclusiva, de respeto a las diferencias. Y de espacios educativos seguros, no hostiles, amigables a las “diferentes diferencias”. Aquí estamos analizando las identidades de género y sexuales, pero estas, a su vez, se entrecruzan con otros elementos como la clase social, la edad, el color de la piel, la cultura... Nuestros cuerpos están atravesados por todos esos factores, no podemos considerar solo uno (el género, por ejemplo) sin tener en cuenta el resto. La foto se nos quedaría, necesariamente, incompleta. Eso es la perspectiva queer, interseccional, y es más que urgente y necesaria en el ámbito educativo.

¿Es el cuerpo el centro de una educación inclusiva, amplia, diversa? ¿Por qué hablamos de educación sin mencionar el cuerpo?

La educación no habla del cuerpo, como tampoco lo hace la filosofía o las ciencias sociales..., o muy poco. Nuestros cuerpos son materiales y contruidos a la vez. Y hablan de nuestras psiques, que se reflejan en ellos (en nuestra gestualidad, forma de movernos, de presentarnos al mundo...). Nuestros cuerpos son también vulnerables, y algunas opciones sexuales (distintas a las heterosexuales) y algunos cuerpos (no heteronormativos, o diferentes por otros motivos) son más vulnerables que otros: no importan, por utilizar la expresión de la filósofa Judith Butler, o importan menos. Cuando esos cuerpos intentan ser visibles, y llevar vidas vivibles, el precio a pagar es todavía muy alto en términos de reconocimiento social, de apoyo institucional y económico, de mayor exposición a violencias verbales, psicológicas y físicas. Y la cuestión es que, sin hablar de los cuerpos, y de esos otros cuerpos, no es posible seguir avanzando en la construcción de una escuela inclusiva de verdad, no solo recogida en el papel, que reconozca, valore y respete las diferencias.

Estamos inmersos en un proceso de cambio en la normativa educativa. ¿Crees que la educación es algo ideológico?

La batalla política e ideológica en educación es una cuestión histórica, como sabemos. Es un campo en el que se enfrentan los diferentes grupos sociales, unos que quieren mantener privilegios y no ceder espacios de poder, mientras los otros tratan de seguir trabajando en la inclusión de todxs y en la igualdad de oportunidades. Bourdieu escribió sobre cómo la institución escolar nació como la escuela del “otro” (varón, de clase alta, blanco) a la que se fueron sumando, primero de manera segregada y después integrada, las clases populares, las mujeres, lxs gitanxs. Ahora parece que quieren que echemos marcha atrás, y de eso nada. En el Estado español, la educación, además, lleva muchos años siendo un campo de batalla de los diferentes partidos políticos, cuando no una cuestión directamente electoral, que se traduce en unos cambios de leyes que en ocasiones no tienen nada que ver con la mejora de la calidad educativa, como sucede en la coyuntura actual.

¿Por qué es tan necesario hablar del alumnado trans?

De alumnado, de profesorado y de madres o padres trans. ¿Por qué es tan necesario? Porque son todavía sujetos vulnerabilizados: su probabilidad de ser discriminados o de recibir insultos y violencias de todo tipo es más alta que la de otros sujetos. Recientemente hemos conocido otro caso dramático, esta vez en el Reino Unido; una maestra trans, Lucy Meadows, fue encontrada sin vida después de sufrir un acoso impresionante por parte de la prensa que utilizó su transición en plan sensacionalista convirtiéndola en un juicio moral público en su contra. Sus compañerxs, alumnxs y familias de su colegio de Primaria marcharon por las calles para recordar y denunciar la violencia que había sufrido su maestra. Los cuerpos trans no solo sufren más violencia física que otros, sino que muestran cómo la propia construcción del “género” binario es ya en sí una violencia que genera mil exclusiones.

¿Cómo sería mirar a lo queer en un centro educativo?

Sería ver, para empezar. Yo creo que ahora miramos, pero no vemos. No consideramos, en general, la posibilidad de que nuestrxs alumnxs sean diferentes, no heterosexuales. Tal vez deberíamos hacernos una autocrítica general, como gentes progresistas y de izquierdas, a nuestros propios prejuicios y estereotipos sexistas, homófobos, racistas. Nadie está libre de discriminar, consciente o inconscientemente; hay que identificar esas actitudes para corregirlas y poder ser un apoyo para nuestro alumnado queer, que muchas veces está más solo que la una, y no sabe a quién acudir.

¿Quién se ocupa del alumnado queer? ¿Cómo incorporar medidas para abordar la situación del alumnado que convive con el VIH/ SIDA?

¡Se debería ocupar todo el mundo! Como nos ocupamos del resto del alumnado. Los chavales diferentes no son “el problema”. Si hay un problema aquí, en todo caso es la institución educativa que no permite la libre expresión de los cuerpos y de los afectos y que sigue reproduciendo muchos de los valores heteropatriarcales y racistas de la sociedad en la que vivimos.

¿Qué le quitarías y qué le pondrías a la educación pública para acoger a todo el alumnado?

Yo le quitaría prejuicios, estereotipos y rigideces y le pondría recursos para los centros, para seguir con la diversificación, más grupos de compensatoria, aulas de enlace para alumnado inmigrante, actividades... Necesitamos recursos para la formación del profesorado y bajar la ratio de alumnado/profesorado por clase si queremos atender a la diversidad y trabajar en la línea de la escuela inclu-

siva. Si no es imposible, es lo que estamos viviendo hoy en día en las aulas. El caso de Finlandia es un buen ejemplo a seguir.

Como docente, ¿cuáles son las contradicciones con las que te has encontrado en tu actividad para aplicar la teoría queer?

Para empezar hay un problema de visibilización. No todo el mundo quiere o puede salir del armario, es muy complicado todavía, y más en este contexto de crisis. Esa es la primera contradicción: estás hablando al alumnado que puede estar en situaciones de discriminación y tal vez ese o esa profesora misma no puede expresarse libremente acerca de estos temas.

Por otra parte es importante que nuestrxs alumnx cuenten con referentes. Muchas cosas se pueden explicar y hacer llegar a otros compañerxs docentes y a nuestro alumnado (bastante más receptivo de lo que a veces suponemos). Pero estamos también bastante solos y los espacios académicos (y ahora hablo aquí de la universidad) son todavía hoy muchas veces hostiles a temas como los estudios de géneros y sexualidades, por no hablar de las aportaciones queer.

¿Cómo le explicarías a un alumnx de Infantil qué es lo queer ¿Y a uno de Primaria?

Utilizaría el corto de “El vestido nuevo”. Y les preguntaría por qué creen que se le ponen tantos problemas al niño del corto, solo por llevar un día al cole un vestido de su hermana... O el cuento de Por cuatro esquinitas de nada, sobre cuadradito, que es diferente, y los redonditos, que son iguales y son mayoría. Al final no hay que recortar a cuadradito para que entre por la puerta, es la propia puerta del colegio el problema. Eso es lo que hay que modificar, la institución escolar y no a lxs cuadraditxs. Ese cuento es maravilloso.

¿Qué crees que se está haciendo bien?

Yo creo que no todo está perdido y algunas cosas avanzan, aunque queda mucho por hacer. Hay que seguir formando al profesorado de todos los niveles en estos temas, trabajando en red, incorporando materiales que ya existen para trabajar en el aula muchas de estas cuestiones... Tenemos que seguir luchando por una enseñanza pública y de calidad donde no se acose a la gente diferente, ni al alumnado ni al profesorado, y se respete por igual a todas las familias, que son muy diversas.

"La familia nuclear (heterosexual) no es la única forma de parentesco"

Aún estamos inmersos en la polémica sobre matrimonio igualitario. En España se aprobó en 2006 y en Francia está en pleno debate. ¿Cuál es tu opinión? ¿Tú te casarías? ¿Por qué?

Yo soy bastante crítica con la demanda del matrimonio en general, no solo para personas del mismo sexo. Pero eso no significa que me oponga a derechos conseguidos y que los disfrute quien quiera. Creo que tanto en el terreno material como en el simbólico aquí se ganó una batalla, y en Francia estamos viendo unas alianzas increíbles de católicos, musulmanes, gente de todas las edades, sexos..., organizados para frenar los derechos de otrxs, es impresionante. Pero volviendo a lo que me preguntabas, creo que el precio a pagar aquí fue alto: empezamos a hablar de “normalización” y a demandar algo que implica monogamia, propiedad..., dejando de lado otras formas de filiación que no son conyugales y que no siempre están basadas en derechos de propiedad. Hay que seguir insistiendo en la distinción entre “familia” y “parentesco”, y en que la familia nuclear (heterosexual) no es la única forma de parentesco. Hay otras formas de organizar los afectos, hay otros mundos...